

Construcción del sujeto intelectual en la *Respuesta a Sor Filotea*

GUSTAVO V. GARCÍA

University of Wisconsin at Madison

RESUMEN. *La Respuesta a Sor Filotea* ha dado lugar a un gran número de interpretaciones críticas. La mayor parte de éstas la considera un documento “feminista” donde se defiende el derecho al saber de “toda mujer” en Nueva España del siglo xvii. Mi ensayo arguye que en la *Respuesta* Sor Juana asume un sujeto intelectual elitista en función de subalternidades relativas que le permiten explorar los resquicios abiertos por la carta de Sor Filotea, seudónimo de Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla. Con su escrito, la monja jerónima no se enfrenta a una autoridad eclesiástica masculina, sino al sujeto teológico que trata de subordinar no a una mujer y sí al sujeto racional. Sor Juana, en el terreno y con las armas elegidas por el obispo, construye un sujeto racional que se impone al teológico profundizando los temas planteados por éste.

La construcción del sujeto en la *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz* asume tal diversidad de modalidades que no es sorprendente encontrar explicaciones críticas que la califican de contradictoria, inconsistente, y hasta incluso, por no decir llena de mentiras, carente de sinceridad (véase Paz 538-541). Mi interpretación sostiene que estos “vaivenes” forman parte de una estrategia lógica y retórica en la construcción y defensa de un sujeto intelectual en función de múltiples subalternidades.

Para desarrollar el tema recurro al cuerpo teórico elaborado por Paul Smith. Éste, al deconstruir al sujeto en cuatro dimensiones básicas: the human agent, the individual, the subject-positions y agent,¹ proporciona una sólida visión teórica que ayuda a enten-

¹ Las definiciones que emplea Smith son las siguientes: “The human agent will be seen here as the place from which resistance to the ideological is pro-

der las contradicciones sorjuanianas sin perder de vista la dimensión individual, en cuanto autor implícito, que se observa en ellas. En efecto, las modalidades que asume el sujeto en la *Respuesta*, a pesar de su multiplicidad y relativa contradicción, son parte de una serie de posiciones alternas, término que, de acuerdo a Smith, no se puede articular sin contradicciones internas. En virtud de esta interpretación, el escrito de Sor Juana posee coherencia y unidad porque trasciende un contexto jerárquico pero inestable. La dinámica del sujeto rebasa la oposición simplista de un “yo” y un “otro”. El yo no es uno sino múltiple; y el otro, además de la posibilidad de ser varios, puede confundirse con el yo y viceversa, o asumir una posición externa a éste.

En la *Respuesta*, la relación yo-otro conforma un proceso de definición e interpelación que, de una manera parcial, ha sido entendido por la mayoría de los críticos que la califican de “una protesta por medio de la autobiografía y una autodefensa [...] para defender los derechos de toda mujer a la vida intelectual” (Oliver 66).² Juicio arriesgado y que Sor Juana habría rechazado con desdén, ya que para ella, sin distinción de género, el estudio (lo intelectual) estaba reservado para los “muy aptos”:

duced or played out, and thus as not equivalent to either the ‘subject’ or the ‘individual’.

‘The individual’ will be understood here as simply the illusion of whole and coherent personal organization, or as the misleading description of the imaginary ground on which different subject-positions are colligated.

And thence the commonly used term ‘subject’ will be broken down and will be understood as the term inaccurately used to describe what is actually the series or the conglomeration of positions, subject-positions, provisional and not necessarily infeasible, into which a person is called momentarily by the discourses and the world that he/she inhabits.

The term ‘agent’, by contrast, will be used to mark the idea of a form of subjectivity where, by virtue of contradictions and disturbances in and among subject-positions, the possibility (indeed, the actuality) of resistance to ideological pressure is allowed for (even though that resistance too must be produced in an ideological context)” (xxxv) .

² Similar criterio, con diferencia de énfasis, se encuentra en los trabajos de Bénassy-Berling, Merrin, Montross, Peden, Schons, Scott, etcétera. Que la *Respuesta* sea una protesta no lo pongo en duda. Pero llamarla “feminista” o “defensa del derecho de toda mujer a la vida intelectual” es generalizar demasiado. El sujeto que escribe es, ante todo, un intelectual elitista que considera que sólo los “más aptos” deben dedicarse al estudio.

Y en verdad no lo dijo el Apóstol a la mujeres, sino a los hombres; y que no es sólo para ellas el *taceant* sino para todos los que no fueren muy aptos. Querer yo saber tanto o más que Aristóteles o que San Agustín si no tengo la aptitud de San Agustín o de Aristóteles, aunque estudie más que los dos, no sólo no lo conseguiré sino que debilitaré y entorpeceré la operación de mi flaco entendimiento con la desproporción del objeto (72).

Lo que no ha sido estudiado, y mucho menos comprendido, es la multiplicidad de sujetos asumidos por Sor Filotea y Sor Juana, dos monjas novohispanas muy especiales. La una falsa y la otra no muy devota. Su relación, a pesar de los mutuos elogios intercambiados en sus respectivas misivas, era tensa y destinada a la ruptura, pero no por la diferencia de opiniones sino por la prolongación y profundización que hace una de ellas de los argumentos de la otra. Sor Filotea, amante de Dios, era el seudónimo que encubría a un príncipe de la iglesia, Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla. Sor Juana, a criterio de Sor Filotea, era la amante del “querer saber”, no de las cosas divinas, y sí de las profanas. Mucho se ha especulado sobre la relación, previa a la *Respuesta*, entre el obispo y la monja. Parece que, tal como sugiere Paz, fueron amigos o por lo menos pertenecían al mismo círculo de intereses intelectuales. Laurin, refiriéndose a Fernández de Santa Cruz, manifiesta que “Su relación con la monja ha sido interpretada diversamente como la de amigo y enemigo, pero quizás la verdad se encuentre en el medio áureo: pastor impresionado por su genio, pero decepcionado por sus lazos con el siglo” (1995 619). De cualquier forma, lo importante es que su trato fue el origen de la carta de Sor Juana.

La *Respuesta*, escrita entre 1690-1691,³ tiene como antecedente inmediato la *Crisis de un sermón*, escrito polémico en el que la

³ No se sabe con precisión cuándo se comenzó la *Respuesta*, fechada el primero de marzo de 1691. A pesar de que Sor Juana explica que “No mi voluntad, mi poca salud y mi justo temor han suspendido tantos días mi respuesta” (49), es poco probable que la haya escrito en breve tiempo. Debido a la importancia del asunto y los temas tratados, parece más razonable inferir que empezó a elaborarla desde el primer momento en que recibió la misiva de Sor Filotea.

jerónima crítica, a instancias de “alguien a quien no podía obedecer” (el propio Fernández de Santa Cruz), el *Sermón del mandato*⁴ del padre jesuita Antonio de Vieyra “acclaimed as a brilliant preacher both in Europe and Latin America” (Scott 513). Fernández de Santa Cruz gustó tanto de la *Crisis de un sermón* que la hizo publicar los “últimos días de noviembre de 1690”, bajo el extenso título de *Carta atenagórica de la madre Juana Inés de la Cruz, religiosa profesada del velo y coro en el muy religioso convento de San Jerónimo [...] Que imprime y dedica a la misma sor Philotea de la Cruz, su estúdiosa aficionada en el convento de la Santísima Trinidad de la Puebla de los Ángeles* (Paz 511). El 25 de noviembre de 1690, el obispo, quiero decir Sor Filotea, envió a la otra monja, una misiva muy ambigua,⁵ mucho más corta pero no menos directa e intrigante que la *Respuesta*.

El contenido de estos escritos es el que me interesa. Ambos, a pesar de su relativa diferencia, tienen mucho en común. Para empezar, el papel de la retórica es fundamental en su estructura (véase Perelmuter), no tanto como doctrina sino procedimiento.⁶ La importancia de la retórica derivaba de su carácter práctico: enseñaba a construir de manera artística el discurso, o si se quiere, “convertir la causa más débil en la más fuerte” (Aristóteles citado en Curtius 100). Para ello, la retórica hacía uso de ciertos tipos discursivos y, de acuerdo a Curtius, su materia (*materia artis*), comprendía tres tipos de elocuencia: el discurso forense, el discurso deliberativo y el discurso panegírico. Este último:

En cuanto a su contenido, si lo reducimos a lo más general, consiste en la alabanza, “principalmente en la alabanza de los dioses y de los hombres” (Quintiliano III vi 6). Durante el imperio, el discurso panegírico alcanzó significación política [...]. La alabanza

⁴ Abreu Gómez informa que este sermón fue predicado en el Colegio de Lisboa en 1650 (6).

⁵ Las citas de esta carta están tomadas de la versión que proporciona Ermilo Abreu Gómez.

⁶ En cuanto doctrina (ars), la retórica estaba compuesta de cinco partes: inventio (ciencia del hallazgo), dispositio (ordenación), elocutio (expresión), memoria y acto (declamación) (Curtius 106).

[...] se creó entonces como género especial. Otros géneros eran: la oración fúnebre, el epitalamio, el discurso de aniversario, la consolación, la salutación, la congratulación, etcétera (107).

Sor Filotea y Sor Juana, monjas y personas cultas de su época, estaban familiarizadas con estos principios.⁷ Ello es evidente desde las primeras líneas de su correspondencia: empiezan alabándose, se lanzan ataques encubiertos y jamás terminan con una ruptura explícita. Es un duelo, antes que de palabras, de conceptos. La hipocresía y la ironía unidas a ciertas figuras literarias, dejan de ser manifestaciones hormonales y pasan a convertirse en estrategias discursivas.

A pesar del parentesco retórico, el género epistolar condiciona el lenguaje y la forma de la construcción del sujeto. No son dos monjas las que escriben. Sor Filotea, que en la realidad del texto tampoco es Fernández de Santa Cruz sino una posición del sujeto, es un yo interpelante que se dirige a un yo interpelado. Sor Juana, a su vez, responde a su “hermana”, pero al hacerlo, desborda los límites planteados por ésta y pasa a un nivel más abstracto y profundo que formal. Esta estrategia le permite transformar su posición de sujeto interpelado o subalterno a sujeto interpelador.⁸

El yo interpelante de Sor Filotea deriva autoridad de su posición de sujeto teológico y no, tal cual la mayoría de los críticos cree, de rasgos y rangos extratextuales. Me refiero específicamente a su condición de hombre y, sobre todo, a su jerarquía eclesiástica. No niego que estas categorías estén presentes en el tono y estilo de la *Respuesta*, pero lo que planteo tiene que ver con la construcción teórica del sujeto intelectual en una posición de “dependencia” que aprovecha los espacios abiertos por el sujeto interpelador:

⁷ El nivel intelectual de los conventos en el siglo xvii era más elevado del que se supone. Véase, por ejemplo, los trabajos de Lavrín.

⁸ La elección de los términos interpelante e interpelado no es arbitraria. Está en función al proceso de “interpelación”, defendido por Mowitt como “the name Althusser gave to the process through which the human being is constituted as a subject through its relation to the ideological practices of society” (xiii).

La relación entre Fernández de Santa Cruz y Sor Juana fue especial en cuanto a que Sor Juana no fue ni hija espiritual ni súbdita del prelado, lo cual le restaba a éste autoridad canónica sobre ella, y le daba a Sor Juana un espacio más amplio para el diálogo intelectual. Sin embargo, la relación entre un príncipe de la Iglesia y una monja, fuera o no súbdita, demandaba el respeto a las jerarquías eclesíásticas y de género características del cristianismo católico (Lavrín 1995 614).

En el conflicto de sujetos la lucha es desigual no porque Sor Juana responde al obispo (jamás lo hace), sino porque el “otro” además de ser una persona, hombre o mujer poco importa, es un grupo social, una ideología dominante; e incluso, desde la perspectiva del sujeto interpelante, la sociedad de la época con sus respectivas tradiciones religiosas e ideológicas. De modo que Sor Juana no se enfrenta a una monja-obispo ni a un obispo-monja. Su enemigo principal es el sujeto teológico que trata de subordinar al sujeto racional o filosófico. Los demás enfrentamientos, hombre/mujer, autoridad/subordinación, humildad/soberbia, esfera social/esfera individual, hablar/silencio, etcétera, están subordinados al combate por la hegemonía.⁹

La estrategia de Sor Filotea es simple y complicada. Su tono es conciliatorio pero enérgico. Empieza con alabanzas:

a mi juicio, quien leyere su apología de v. md. [se refiere a la *Carta atenagórica*] no podrá negar que cortó pluma más delgada que ambos [alusión a Vieyra y al maestro de éste, Meneses] y que pudieran gloriosos de verse impugnados de una *mujer que es honra de su sexo* (Cruz 47; el subrayado es mío) .

Sor Filotea en tanto mujer (categoría no ficticia de acuerdo a la posición del sujeto en el texto) posee coherencia de género: reconoce el valor intelectual de otra, pero no cualquiera sino “honra

⁹ Empleo el término “hegemonía” en el sentido que Gramsci otorga a esta palabra: “la clase dominante se impone como tal no sólo a través de la coerción, o sea de la violencia física, sino también mediante la ‘hegemonía’, es decir, por medio de una ‘dirección intelectual y moral’ capaz de asegurar incluso el ‘consenso activo’ de los gobernados” (Cueva 30).

de su sexo”, ya que ha sido capaz de impugnar a dos de los más admirados ingenios de la época. No sin cierta ironía añade que éstos podrían sentirse satisfechos de que una mujer los haya refutado. Pasaje confuso y rico en interpretaciones donde es difícil saber quien habla. No Fernández de Santa Cruz por cierto. Su sexo y su posición eclesiástica están en contradicción con esas líneas.¹⁰ No menos importante es identificar al “otro” destinatario implícito de este pasaje. Sor Juana tuvo que haberse sentido halagada y el “otro”, que quizá nunca se sepa quién o quiénes fueron,¹¹ ofendido por las dos monjas. Lo que sí parece claro es que existía, inferido de éste y otros pasajes, sino cierta complicidad, algún acuerdo entre estas hermanas que, al cruzar plumas, se guiñan los ojos refiriéndose a otras personas.

Sor Filotea prosigue alabando la “enérgica claridad con que convence el asunto, compañera inseparable de la sabiduría” (47). Nueva estocada contra otro que no sea Sor Juana. En efecto, reconoce que ésta no sólo es capaz de impugnar a varones doctos sino que es sabia. Declaración sorprendente en los labios de un obispo pero tolerable en los de una monja “estudiosa aficionada” de Sor Juana. El sujeto interpelante tarda en aparecer. El yo de la monja obispo teje muy fino; y en ese tejer, con los hilos propios y ajenos, va construyendo una disyuntiva teológica en apariencia propia de la época, saca a relucir su otro yo, ¿el verdadero? La sabiduría, es decir, la “claridad no se adquiere con el trabajo e industria: es don que se infunde con el alma” (47). La estudiosa aficionada entra al terreno peligroso de la teología donde el silogismo es su arma por excelencia. Sor Juana es sabia, pero su sabiduría no es mérito propio y sí un don de Dios. Y el que recibe dones, tal cual se lee en la *Carta atenagórica*, está obligado a retribuirlos. Por lo tanto, con una lógica implacable, Sor Filotea

¹⁰ Como “hombre” no podía, en esa época, resaltar el ingenio de una mujer a expensas de dos brillantes oradores, y como “hombre de iglesia”, mucho menos podía sugerir que un monja impugne, con argumentos teológicos, a teólogos famosos que pertenecían a la poderosa orden de los jesuitas.

¹¹ Es interesante la hipótesis de Paz de identificar al “otro” con el obispo de México, Francisco de Aguilar y Seijas, famoso por su caridad, odio al teatro y, sobre todo, misoginia (Paz, Peden, Schons).

enfrenta a la monja con su propio intelecto y conciencia. Con este giro, el sujeto amigable se transforma en interpelante aunque con características sutiles de sugerencia:

Y si como v. md dice en su *Carta*, quien más ha recibido de Dios está obligado a la correspondencia, temo se halle v. md. alcanzada en la cuenta; pues pocas criaturas deben a su Majestad mayores talentos en lo natural, con que ejecuta el agradecimiento, para que si hasta aquí los ha empleado bien -que así lo debo creer, de quien profesa tal religión- en adelante sea mejor (47) .

La invitación a mostrar agradecimiento hacia Dios prueba que el sujeto de Sor Filotea es sumamente manipulador. En ningún momento, en forma directa, ataca o “persigue” a Sor Juana.¹² Tampoco condena, en forma explícita, sus talentos que, lo reconoce, han sido hasta ahí bien empleados. Es más, sugiere que el “agradecimiento” habrá de mejorarlos. Es obvio que el sujeto ya no es la “estudiosa aficionada” de Sor Juana, pero tampoco es inflexible, y mucho menos critica su tan “perseguida habilidad” de hacer versos:

No es mi juicio tan austero censor que esté mal con sus versos, en que v. md. se ha visto tan celebrada después de Santa Teresa, el Nacianzeno y otros santos que canonizaron con los suyos esta habilidad; pero deseara que los imitara, así como en el metro, también en la elección de los asuntos (47).

¹² Pensar que la carta de Sor Filotea es un acto de “persecución” es una visión, además de errónea, simplificatoria. Por eso, no estoy de acuerdo con las siguientes líneas: “The *Respuesta*, we cannot forget, is a response to an act of persecution, a desperate yet lucid attempt at self-defense under authoritarian circumstances which cast the nun as a sinner, a ‘devil’ (Merrim 1987 115). Hasta donde yo sepa, Sor Filotea, no emplea en la interpretación de Montross cuando explica que: “In taking on the *persona* of Sor Filotea, the Bishop avoids the stance of a male superior ordering a woman subject to his directives. The advice seems to be that of a fellow nun and intellectual who knows the weaknesses of women and the proper role of art and studies in their lives” (19). Similar criterio es propuesto por Ludmer: “El Obispo, que horizontaliza las relaciones con Juana al tomar nombre femenino, quiere recuperarla para el campo sagrado y que abandone lo que no cuadra a la religión” (51).

La monja-obispo da paso al obispo-monja. El sujeto, a pesar de no estar de acuerdo con aquellos que condenan a Sor Juana por escribir versos, es, en su "deseara", claramente autoritario: la monja debe mostrar su agradecimiento hacia Dios volcando sus talentos naturales (intelectuales) hacia asuntos teológicos. En otras palabras, abandonar las letras profanas por las sagradas. Estocada profunda para la poeta que no deja de tener ciertas pullas para los que la persiguen. A Sor Filotea, al contrario de éstos, no le importa mucho que Sor Juana escriba versos. El problema radica en el tema de éstos; y sobre todo, en su publicación.

La anterior es una posición coherente asumida por el sujeto en oposición al agente (Sor Filotea) y al individuo (Manuel Fernández de Santa Cruz). El sujeto interpelante no puede negar la habilidad de Sor Juana para escribir versos. Proceder de otra manera habría sido, por un lado, estar de acuerdo con los juicios poco coherentes de los "otros"; y por otro, corría el riesgo de enfrentarse al medio intelectual y social de la época que reconocía en la monja jerónima a la poetisa más destacada de Nueva España.

Un aspecto interesante de la cita anterior, y la crítica no dice mucho sobre esto, es que no tiene nada que ver, en forma directa, con la *Carta atenagórica*, documento que dio origen a la misiva de Sor Filotea. La referencia a los versos de Sor Juana es, a mi juicio, uno de los objetos principales que suscitó toda esta esgrima verbal. Fernández de Santa Cruz y los "otros" desaprobaban que Sor Juana no escribiese versos sino que los publicara; o mejor dicho, no evitara su publicación, ya que de esta forma el sujeto sorjuaniano, en tanto individuo, irrumpía en la esfera pública haciéndose sujeto rebelde y altanero a los votos de obediencia y humildad que toda monja abrazaba al ingresar al convento. En este contexto cobra relieve la afirmación de Martínez-San Miguel: "Es importante recordar que en el control institucional de la mujer, el aspecto que con mayor celo se vigilaba era el acceso de las mujeres a la esfera pública (la publicación de textos, pronunciación de sermones en la iglesia, la participación de debates)" (263).

La publicación de la obra de Sor Juana fue la gota que desbordó la intolerancia masculina de la época. A los que la perseguían

posiblemente no les interesaba que la monja escribiese, es más, a algunos les servía de diversión para entretener sus ocios. Por otra parte, Sor Juana escribía desde que era una niña; y mucho más tarde, sus composiciones circulaban en forma de manuscritos y, hasta ese entonces, nadie la persiguió por ello. Al contrario, la crítica no se cansa de repetir las alabanzas que recibía la “décima musa”. Pero la publicación de su producción en forma de libro,¹³ poco antes de la aparición de la *Carta atenagórica*, no fue aceptada porque ello implicaba reconocerle, siguiendo el precepto horaciano de “enseñar deleitando”, la posición de “docente”.¹⁴

La salida a la luz de la obra de Sor Juana es lo que ha debido molestar a tantos, incluido el obispo de Puebla, quien habría utilizado la publicación de la *Carta atenagórica* como pretexto para “sugerirle” el abandono de las letras profanas y dedicarse a las sagradas, que en el caso de ser publicadas, tendrían que pasar por las aprobaciones rigurosas amén de estar sujetas a determinadas temáticas privilegiadas por la Iglesia. Teniendo esto en cuenta es comprensible la preocupación de Sor Filotea con los escritos literarios de la monja. Una vez más empieza su ataque con una declaración conciliatoria para luego justificar el dicho de San Pablo en aras de preservar la obediencia de la mujer:

No apruebo la vulgaridad de los que reprueban en las mujeres el uso de la letras, pues tantas se aplicaron a este estudio, no sin alabanzas de S. Jerónimo. Es verdad que dice San Pablo que las mujeres no enseñen; pero no manda que las mujeres no estudien para saber; porque sólo quiso prevenir el riesgo de elación en nuestro sexo, siempre propenso a la vanidad (47).

¹³ De acuerdo a Paz: “En 1689 apareció el primer tomo de la obra de Sor Juana (*Inundación castálida*) y en 1690 la segunda edición del mismo volumen, corregida y aumentada. Estas publicaciones, muy bien recibidas en España, aumentaron su reputación y consolidaron su posición” (556). Ciertamente, pero también pudieron haber precipitado la ola de intolerancias contra la poetisa, quien quizás se refiere a este hecho cuando en la *Respuesta* habla de la envidia y su afán de sacrificar a los que se destacan por su “entendimiento”.

¹⁴ Esta implicación es comprendida por Sor Juana que, en forma vehemente, defiende su tan “perseguida habilidad” de hacer versos con el argumento de que no los prohíbe la iglesia; y sobre todo, que sólo escribe por encargo y no por gusto propio.

Vanidad, para Fernández de Santa Cruz, era no que una monja escriba sino que permita publicar sus escritos profanos: "letras que engendran elación no las quiere Dios en la mujer; pero no las reprueba el Apóstol cuando no sacan a la mujer del estado de obediente" (47). La obediencia es uno de los puntos centrales de la carta de Sor Filotea. Laurin sugiere que Fernández de Santa Cruz no era un eclesiástico intolerante y misógino:

Sus actividades no dejan lugar a dudas de que se consideraba un protector de la mujer, pero es también innegable que su visión de la mujer reflejaba la de su tiempo: las doncellas para ser guardadas, las beatas para ser protegidas, y las monjas para dedicarse a la religión y usar sus luces en el elogio y encomio de Dios. Y todas, como mujeres, obedientes (1995 619).

¿Y cuáles son las letras que contribuyen a que la mujer sea obediente? El sujeto de Sor Filotea es coherente con la interpretación religiosa de la época. No pretende que Sor Juana "mude el genio renunciando los libros, sino que le mejore, leyendo alguna vez en el de Jesucristo" (Cruz 47) puesto que ha gastado mucho tiempo "en el estudio de filósofos y poetas" (47). A manera de animarla en este cambio de eje libresco, no duda de su éxito en el trato de las letras divinas: "¡Oh que últimamente se engolfara ese rico galeón de su ingenio en la alta mar de las perfecciones divinas!" (48). Más adelante, retomando su posición interpelatoria, desliza la velada acusación de que la monja, en su condición de frecuentadora de las letras profanas, no siente amor hacia Dios. No contento con esto la amenaza con la posibilidad de la condena eterna:

Estoy muy cierta y segura que si v. md., con los discursos vivos de su entendimiento, formase y pintase una idea de las perfecciones divinas (cual se permite entre tinieblas la fe), al mismo tiempo se vería ilustrada de luces su alma y abrazada su voluntad y dulcemente herida de amor de su Dios, para que este Señor que ha llovido tan abundantes beneficios positivos en lo natural sobre v. md., no se vea obligado a concederla beneficios solamente negativos en lo sobrenatural (48).

Además de construir una velada amenaza, el pasaje, una vez más, enfrenta a Sor Juana consigo misma en dos ámbitos bien distintos pero inseparables: el profano y el sagrado. Las “letras” no son más que un vehículo a través de las cuales la monja jerónima puede condenarse si no abandona el nivel profano o salvarse si se aplica al estudio de lo sagrado. ¿Cuál es la posición del sujeto en este razonamiento? Sor Filotea, en tanto sujeto interpellante; y a pesar de implicarlo en su calidad de “monja” preocupada por la salud espiritual de la otra, no le plantea, en términos teológicos, una elección, pero tampoco le prohíbe nada. Su estrategia es muy sutil, recurre a una invitación que no puede dejar de ser aceptada por una mujer desposada con la Iglesia. Sor Juana así lo comprendió, en realidad no tenía otra alternativa; y dentro del espacio mínimo que se le presentaba, ofreció su respuesta no menos ingeniosa que la de Sor Filotea.

Para empezar, la monja, quiero decir la verdadera, elige las mismas armas retóricas. Si se toma en cuenta que el arte de encontrar materia es un elemento primordial de la retórica (Curtius 108), Sor Juana no tuvo que preocuparse por ello. El punto de partida de la *Respuesta* astutamente enfatizado es la misiva que le dirige Sor Filotea y no Manuel Fernández de Santa Cruz. Al prolongar la ficción del seudónimo, la “décima musa”, en tanto agente, aprovecha el espacio creado, ausencia de jerarquías explícitas por la epístola del prelado. Es cierto que existe el reconocimiento implícito de la autoridad eclesíástica del obispo de Puebla; sin embargo, ésta es manipulada para poder constituir un sujeto que se define no por oposición ni por una posición de resistencia, sino por la prolongación y profundización de los argumentos esgrimidos por el sujeto interpellante. Es posible que en esta interpretación exista una conciencia de subalternidad o marginalidad del sujeto pero no creo que sea exclusivo del campo femenino. Antes que mujer, monja o subalterna, Sor Juana escribe en calidad de una intelectual autoreflexiva, interpelada e interpellante.¹⁵

¹⁵ Martínez-San Miguel reconoce esta postura en los siguientes términos: “El resultado de estas múltiples pugnas es la defensa que hace el sujeto de su capacidad racional e intelectual, intentando comprobar que el entendimiento no depende del sexo para ser capaz de conocer” (277).

Sor Juana empieza devolviendo gentilezas, y en apariencia, reconoce su subordinación a la autora de la “doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta” (Cruz 49). Sin embargo, el reconocimiento de su posición de subalterna no lo hace, tal como sostiene Martínez-San Miguel, “en relación con las autoridades eclesiásticas masculinas —representadas por el Obispo de Puebla y su seudónimo Sor Filotea de la Cruz—” (271) ya que, si este fuese el caso, la jerónima difícilmente hubiera podido suscribir todo lo que contiene la *Respuesta*.¹⁶ La subordinación de Sor Juana, formal y relativa,¹⁷ tiene que ver con la intertextualidad de su misiva respecto a la de Sor Filotea; y quizás, aunque esto sea menos importante, con la fórmula retórica, tan empleada en la época, de la falsa modestia.¹⁸

Sor Juana, recordemos, se dirige a una monja amante de la teología que le aconseja abandonar las letras profanas por las sagradas. La jerarquía, en el plano textual, ha sido establecida por el sujeto interpelante desde el momento mismo en que elige un seudónimo que la contrapone radicalmente al sujeto interpelado de Sor Juana (amante del querer saber o del “ignorar menos”).¹⁹

¹⁶ Me parece un grave error identificar, en la realidad del texto, al obispo de Puebla con Sor Filotea. Ya he mostrado que éste, en su doble condición de hombre y autoridad eclesiástica, no podía sostener todas las afirmaciones que pone en boca de Sor Filotea. Por otra parte, ésta es un sujeto ambiguo y difícilmente representa una “autoridad eclesiástica masculina”. Este rasgo, la coherencia en la construcción del “sujeto femenino” de Sor Filotea, es, tal vez, el más incomprendido y el menos estudiado por la crítica.

¹⁷ La obediencia religiosa en el siglo xvii, según Lavrín, “tenía sus cotos. No negaba la soberanía del ser, la autoridad que sobre sí ejercía todo individuo en plena facultad de su libre albedrío [...]. Cuando una orden iba en contra de lo establecido por las reglas o llevaba un pecado capital, se podía desobedecer” (1995 608). Sor Juana alega que no desobedeció a quienes debía obediencia. Es más, tal como veremos pronto, al defender sus inclinaciones intelectuales, de una manera muy explícita señala que no hacía nada más que obedecer al “natural impulso” que Dios puso en ella.

¹⁸ En realidad la falsa modestia no existe, su estrategia narrativa tiene mucho que ver con la tradición hagiográfica de las *vitae*: “Her narrative strategy directly borrows elements from the spiritual autobiography, such as the rhetoric and structuring devices of ‘escritora por obediencia’, *vos me coegistis, imitatio Christi*, and holy ignorance” (Myers 460).

¹⁹ Sor Filotea había reafirmado de antemano, aunque en realidad no necesitaba hacerlo, la preeminencia de las letras sagradas (teología) sobre las profanas

Ésta, siguiendo la opinión de su interlocutora y la sociedad de su tiempo que consideraba las letras sagradas como “señoras” de las profanas, se dirige a Sor “amante de Dios” en una posición de subalternidad relativa. Lo difícil, una vez aceptado el hecho anterior, es “saber responder” (Cruz 49). Este es uno de los dos (en realidad el único), “imposibles” con el que tropieza la pluma del sujeto racional sorjuaniano. El otro imposible, artificial pero necesario de acuerdo a la fórmula retórica de la salutación, es “saber agradecer” (49) que Sor Filotea haya publicado la *Carta atenagórica*.²⁰ Es notorio que el agradecimiento estuvo precedido por “dudas”, “preguntas”; y a pesar de que en ella no era muy fácil, por “lágrimas de confusión” al ver publicados sus “borrones” (50).

La sinceridad del sujeto es irónica, y constituye otra estrategia tan efectiva como la de prolongar la ficción de la identidad de su “señora”. A pesar de que deja traslucir la desconfianza hacia la “fineza” de Sor Filotea, ésta, después de leer la *Respuesta* no podrá acusarla de insinceridad. Existen otros pasajes que respaldan mi afirmación.²¹ Sor Juana es sincera pero no ingenua. Decir la verdad, en todo caso relativa, es un acto estratégico del sujeto racional antes que una mera confesión del individuo.

¿Cuáles eran los “más sellados secretos” (54) de la monja jerónima?, y sobre todo ¿por qué los descubre? La respuesta a la pri-

(filosofía y literatura). Este pasaje de su carta posee, en el contexto de la época, una claridad contundente e irrefutable: “Esclavas son las letras humanas, y suelen aprovechar a las divinas; pero deben reprobarse cuando roban la posesión del entendimiento humano a la Sabiduría Divina, haciéndose señoras las que se destinaron a la servidumbre”.

²⁰ La ironía en este pasaje, y en otros, es bastante obvia y ha sido estudiada por Oliver.

²¹ Tal es el caso de las siguientes citas: “Lo que sí es verdad que no negaré (lo uno es notorio a todos; y lo otro porque, aunque sea contra mí, me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor a la verdad) [...]. Si yo pudiera pagáros algo de lo que os debo, señora mía, creo que sólo os pagara en contaros esto, pues no ha salido de mi boca jamás, excepto para quien debió salir. Pero quiero que con haberos franqueado de par en par las puertas de mi corazón, haciéndoos patentes sus más sellados secretos, conozcáis que no desdice mi confianza lo que debo a vuestra venerable persona y excesivos favores” (53-54).

mera interrogante consiste en su inclinación a las letras, según ella, impuesta por Dios, la resistencia que hace a la misma, su fracaso en este propósito; y por último, el intento, evitado por su confesor (el padre Antonio Núñez de Miranda), de sepultar su nombre en el convento. Las protestas de sinceridad cobran claridad en estos párrafos a tiempo de responder a la segunda interrogante. El sujeto interpelado se defiende con una sutileza casi imperceptible. No es que no se haya dedicado a las letras (profanas se sobrentiende) por gusto o elección personal: “su negra inclinación” (Cruz 60) le fue impuesta por Dios. Ella, en la medida en que su yo se lo permitió (lo individual en la terminología de Smith), intentó resistir sin éxito alguno. El fracaso del individuo es coherente con la interpretación teológica de que los designios divinos no pueden ser cambiados: “Sor Juana justifica su vida como un [*sic*] vida buena: argumenta convincentemente que mediante el uso del intelecto que Él le otorgó, está siguiendo la voluntad de Dios como cualquier otra monja de espíritu más tradicional” (Myers 459).

El proceso de resistencia no fue superficial. Fue tan duro que en última instancia trató de ocultar su talento en un convento. Esto no fue posible, ya que su propio confesor a título de “tentación” (que ella misma reconoce que “sí sería” porque convenía a sus fines) impidió la sepultura de su inteligencia. Es decir que, una autoridad religiosa, “a quién no podía desobedecer”, le autorizó seguir sus estudios. Con la estrategia de obedecer desobedeciendo, la monja del “ignorar menos” desbarata una por una las acusaciones de Sor Filotea aceptando, en apariencia, sus recriminaciones. Pero, y en esto consiste su “fineza”, las profundiza y al hacerlo convierte su misiva en un boomerang intelectual.

Un hecho que ha intrigado a la crítica es que Sor Juana ponga bastante énfasis en la narración de su inclinación por las letras mundanas. La mayoría de los críticos, repitiendo a Paz, se empeña en calificar a la *Respuesta* como el documento “autobiográfico” de su derecho al saber.²² Es posible. Sin embargo hay algo

²² En el contexto de la época, no se puede hablar del género “autobiográfico”. Este era inexistente incluso como término. Lo más cercano es el género de

más. Los elementos autobiográficos se restringen a dar noticia sobre sus actividades intelectuales y jamás desliza confidencias que no tengan que ver con su deseo de conocer. En estas confesiones, la estrategia de sujeto es ser consistente con lo afirmado anteriormente. Su inclinación le vino antes de nacer:

[...] desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras que ni ajenas represiones —que he tenido muchas— ni propias ni reflexas —que he hecho no pocas— han bastado a que deje de seguir este *natural impulso que Dios puso en mí*: su majestad sabe por qué y para qué: y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento dejando sólo lo que baste para guardar su Ley (54; el subrayado es mío).

Nada más lógico, entonces, que el “impulso” que Dios puso en ella se manifestase desde temprana edad con una intensidad poco común. En efecto, la futura monja abandona sus juegos, engaña a la maestra de su hermana, renuncia a su golosina favorita, intenta vestirse de hombre, se corta el pelo y vacila en ingresar al convento para satisfacer su sed de conocimiento.

Allí no pararon las cosas. Ya en el convento el sujeto se (sor)prende de su inclinación estudiosa hasta el extremo de negarse, coyunturalmente, a sí misma (en tanto individuo) a través de una exclamación destinada a tranquilizar a la monja-obispo: “¡Oh, si hubiese sido por amor de Dios, que era lo acertado, cuánto hubiera merecido!” (56). La exclamación, acaso no falsa del todo, constituye una transición del sujeto racional para, reconociendo la prioridad de la reina de las letras, justificarse en la persistencia de su empeño, ya que “el fin a que aspiraba era estudiar Teología” (56). Su argumento es irrefutable, “¿Cómo sin Lógica sabría yo los métodos generales y particulares con que está escrita la Sagrada Escritura? ¿Cómo sin Retórica entendería sus figuras, tropos y locuciones?” (57). Estas y otras afirmaciones por el estilo, sazo-

la *Vida*, definida por el *Diccionario de autoridades*, como: “Se llama también la relación, u historia de las acciones de algún sugeto, executados por todo el tiempo de su vida” (479).

nadas con pedantería impropia en una monja sumisa de la época, tienen el propósito de enseñar; o por lo menos, recordar a Sor Filotea que “Todas las cosas salen de Dios, que es el centro del tiempo y la circunferencia de donde salen y donde paran todas las líneas creadas” (59). La estrategia es brillante: a través del conocimiento de las cosas profanas se puede llegar a develar los misterios divinos. ¿Sor Juana lo creía? Paz lo pone en duda. Sea como fuese, sirve para desarrollar al sujeto racional en busca del teológico. La monja reconoce su fracaso en tanto persona, pero niega tan singular “método” de querer entender las cosas divinas.²³

La autonegación del yo, en sus categorías de agente e individuo, es consistente. La posición del sujeto racional expresa que la monja ha intentado dedicarse a las letras sagradas y si no lo ha conseguido no ha sido por culpa de las letras profanas ni del yo sorjuaniano. El carecer de maestros y condiscípulos, y sobre todo, las monjas que la importunaban, han coadyuvado para que no se ocupase de la teología, concebida por ella como fin último de sus esfuerzos intelectuales. Este método de llegar a la reina de las ciencias no es una postura exclusiva del sujeto sorjuaniano: Tomás de Aquino ya lo había enunciado.²⁴

De manera inteligente la monja estudiosa no dice nada que pueda enfrentarla a Sor Filotea. Elabora los obstáculos que se han presentado a la “fuerza de su inclinación” acusando a todos aquellos; y en este punto sale del contexto de la carta de Sor Filotea, que con declarado odio y malevolencia, o amándola y deseando su bien la han perseguido por su afán de querer saber; y sobre todo, por su habilidad de hacer versos. Estas confidencias le sirven de introducción para desarrollar la tesis de que los que destacan, especialmente en el “entendimiento” son perseguidos por los demás.

²³ El relativo fracaso de su método para llegar a la teología es explicado en los siguientes términos: “no es disculpa, ni por tal la doy, el haber estudiado diversas cosas, pues éstas antes se ayudan, sino que el no haber aprovechado ha sido ineptitud mía y debilidad de mi entendimiento, no culpa de la variedad” (59).

²⁴ Respecto a éste y otros aspectos del pensamiento tomístico presentes en la *Respuesta*, véase el trabajo de Montross.

Los que la perseguían, Sor Juana no dice nunca quiénes eran, una vez consiguieron prohibirle el estudio a través de una "Prelada muy santa y muy cándida que creyó que el estudio era cosa de Inquisición" (66).²⁵ Ella obedeció por un lapso de unos tres meses:

en cuanto a no tomar libro, *que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer*, porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras y de libro toda esta máquina universal (66-67; el subrayado es mío).

Sor Juana, obligada por los votos de obediencia y sumisión, deja de estudiar en los libros. Pero el sujeto racional, coherente con su "natural impulso" es incapaz de hacerlo. La declaración anterior posee una lógica impecable. Sor Juana debe obediencia, en última instancia, a Dios que fue quién puso en ella el afán de saber. Esta tendencia es tan fuerte que incluso en la inconsciencia del sueño se manifiesta, ya que estando dormida su "imaginativa" es capaz de argüir, hacer versos y dar razones mejor que estando despierta. ¿Es Sor Juana ingenua como sostienen algunos críticos? No. La relación de todas esas intimidaciones, a veces triviales y pedantescas, tiene el propósito de construir y desarrollar al sujeto racional en torno al "natural impulso" otorgado por la divinidad. Sólo de esta forma podía responder a las recriminaciones de Sor Filotea. Ella no se cansa de manifestarlo, siendo notable el pasaje en el que refiere sus experimentos culinarios (68).

El sujeto racional quisiera decir muchas cosas para ilustrar que su afán al conocimiento cae fuera de control. Pero las deja "por no cansaros, pues basta lo dicho para que vuestra discreción y trascendencia penetre y se entere perfectamente de todo mi natu-

²⁵ El adjetivo "cándida" con el que se refiere a la prelada es una muestra, en el contexto de la *Respuesta*, de que Sor Juana no se identifica ni defiende el derecho a saber de "todas las mujeres". Algunas de las acepciones de "cándido" son las siguientes: "Metaphoricamente, Sencillo, sin malicia ni doblez [...]. También se toma por simple, sumamente sencillo, que con facilidad se puede u dexa engañar" (*Diccionario de autoridades* A-C 112).

ral y del principio, medios y estado de mis estudios" (69; el subrayado es mío). Estas palabras constituyen una de las estocadas más profundas y sutiles de la *Respuesta*. Ahora son más claras sus afirmaciones de sinceridad, sus trivialidades, y sobre todo, sus protestas de "no saber" o ser una "ignorante". Sor Filotea, recordaremos, la acusó de haber pasado mucho tiempo dedicada a las letras profanas abandonando a las sagradas. El yo sorjuaniano lo acepta pero ése es su "natural"; es decir, la inclinación que le otorgó Dios. Para sostener tal afirmación relata su hambre y sed de conocimiento desde su más temprana edad. Afán que ha vencido todo obstáculo humano recurriendo a varios medios que, en la sociedad en que vivían, eran contradictorios con su condición de mujer. No obstante la voracidad de su intelecto, el estado de sus estudios se encuentra lejos del saber porque está en proceso de hacerse. Decir que sabe sería una contradicción e implicaría que está preparada para dedicarse a la teología, con lo cual la crítica de su "señora" estaría enteramente fundada. En este sentido, Sor Juana es sincera, o quiere serlo, al expresar que no es acto de falsa modestia el decir que sus afanes intelectuales son arduos, y constituyen en sí, antes que un mérito, una culpa,²⁶ o una condena ("negra inclinación"), una especie de purgatorio por el que debe pasar antes de emprender lo que para ella es el objetivo final de sus estudios: comprender la teología. La "relación" que hace tiene el propósito de que la "discreción y trascendencia" de Sor Filotea se "entere", es decir, "comprenda" para "saber" que ella no se ha apartado de la teología por elección propia: está en camino hacia ella, y en realidad, presenta a su yo manipulado por otro superior, el divino.

El resto de su argumento consiste en traer a colación el ejemplo de varias mujeres cristianas y paganas que se destacaron por sus conocimientos y dotes de enseñanza.²⁷ En esta parte de la

²⁶ Sor Juana, aunque irónica, es explícita en este punto: "Si estos, señora fueran méritos (como los veo por tales celebrar en los hombres) no lo hubieran sido en mí, porque obro necesariamente: si son culpa, por la misma razón, creo que no la he tenido" (69).

²⁷ Scott estudia en detalle el catálogo de mujeres ilustres proporcionado por Sor Juana (*La gran turba de las que merecieron nombres*).

Respuesta Sor Juana es más “feminista” pero menos original: se apoya en argumentos tradicionales, en la autoridad de cierto doctor Arce y en los preceptos de su “padre” Jerónimo. Sin embargo, lo que no deja de llamar la atención, en la construcción del sujeto racional, es que nunca abandona (otra coherencia de su parte) la idea elitista de que los más “aptos” son los llamados a desarrollar actividades intelectuales.

Sor Filotea, después de haber leído la *Respuesta*, no podía responder sin dejar de aconsejar que Sor Juana apresurase a terminar sus estudios profanos para poder acceder a la reina de las letras. Y nada más lejos que eso de su intención. El obispo tenía la suficiente inteligencia para comprender que la monja, en el terreno y con las armas elegidas por él, había ganado la partida: el sujeto racional se impuso al teológico profundizando los temas planteados por éste. Prolongar la ficción ya no tenía sentido. Descubrir su calidad de hombre y obispo de Puebla era engrosar, siguiendo sus propios juicios, las filas de los “impugnados” Vieyra y Menses. Acaso esta sea la razón por la que el obispo-monja no publicó la *Respuesta* de Sor Juana. Sólo le quedaba la treta del silencio para disimular su derrota.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARENAL, ELECTA. "The Convent as Catalyst for Autonomy: Two Hispanic Nuns of the Seventeenth Century." En Beth Miller. *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, ed. Berkeley: University of California Press, 1983. 147-83.
- . "Where Woman is Creator of the Work(1)d. Or, Sor Juana's Discourses on Method." En Stephanie Merrim, *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*. Detroit: Wayne State University Press, 1991. 124-141.
- BÉNASSY-BERLING, MARIE-CÉCILE. *Humanisme et religion chez Sor Juana Inés de la Cruz. La femme et la culture au XVII siècle*. Paris: Editions Hispaniques, 1982.
- CRUZ, JUANA INÉS DE LA. *Carta atenagórica. Respuesta a sor Filotea*. Ed., pról. y notas E. Abreu Gómez. México: Ediciones Botas, 1934.
- CUEVA, AGUSTÍN. *Ideología y sociedad en América Latina*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental SRL, 1980.
- CURTIUS, ERNEST ROBERT. *Literatura europea y Edad Media latina*. Trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. Vol. 1. México: FCE, 1955.
- LAVRÍN, ASUNCIÓN. "Sor Juana Inés de la Cruz: obediencia y autoridad en su entorno religioso." *Revista iberoamericana* 172-173 (1995): 605-622.
- LUDMER, JOSEFINA. "Tretas del débil." En *La sartén por el mango*. Eds. Patricia Elena Gonzáles y Eliana Ortega. Río Piedras: Huracán, 1985. 47-54.
- MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, YOLANDA. "Engendrando el sujeto femenino del saber o las estrategias para la construcción de una conciencia epistemológica colonial en Sor Juana." *Revista de crítica literaria latinoamericana* 40 (1994): 259-280.
- MERRIM, STEPHANIE. "Narciso desdoblado: Narcissistic Stratagems in *El divino Narciso* and the *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*." *Bulletin of Hispanic Studies* LXIV (1987): 111-117.
- . "Towards a Feminist Reading of Sor Juana Inés de la Cruz: Past, Present, and Future Direction in Sor Juana Criticism." En Stephanie Merrim. *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*. Detroit: Wayne State University Press, 1991. 11-37.
- MONTROSS, CONSTANCE M. "Virtue or Vice?— The *Respuesta a Sor Filotea* and Thomistic Thought." *Latin American Literary Review* IX, 17 (1980): 17-27.

- MOWITT, JOHN. *Foreword*. En Paul Smith. *Discerning the Subject*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988. ix-xxiii.
- MYERS, KATHLEEN A. "Sor Juana's *Respuesta*: Rewriting the *Vitae*." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* XIV, 3 (1990): 459-471.
- OLIVER, AMY A. "La ironía de 'la más mínima criatura del mundo.'" *Cuadernos americanos* 1 (1988): 64-71.
- PAZ, OCTAVIO. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- PEDEN, MARGARET SAYERS. *A Woman of Genius*. Salisbury, Conn.: Lime Rock Press, 1982.
- PEREMULTER PÉREZ, ROSA. "La estructura retórica de la *Respuesta a Sor Filotea*." *Hispanic Review* 51 (1983): 147-158.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ed. *Diccionario de autoridades*, edición fac-símil. Madrid: Gredos, 1963.
- SCHONS, DOROTY. "Some Obscure Points in the Life of Sor Juana Inés de la Cruz." En Stephanie Merrim. *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*. Detroit: Wayne State University Press, 1991.
- SCOTT, NINA M. "'La gran turba de las que merecieron nombres': Sor Juana's Foremothers in 'La Respuesta a Sor Filotea' ". En *Coded Encounters. Writing, Gender, and Ethnicity in Colonial Latin America*. Eds. Francisco Javier Ceballos-Candau et al. Amherst: University of Massachusetts Press, 1994. 206-223.
- . "Sor Juana Inés de la Cruz: Let Your Women Keep Silence in the Churches...". *Women's Studies International Forum* 8, 5 (1985): 511-119.
- SMITH, PAUL. *Discerning the Subject*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.